

ENERO DE 2026

MENSAJERO

ALA BLANCA

LA PUBLICACIÓN OFICIAL DE LA
IGLESIA DE DIOS DE LA PROFECÍA



ENSÉÑANOS A orar

EL PODER DE LA ORACIÓN QUE
PREVALECE

A.J. TOMLINSON

DIRECTRICES PARA LOS 21 DÍAS DE
ORACIÓN

CON CORAZONES ABIERTOS:
PROCLAMAR LA PALABRA DE DIOS
CON COMPASIÓN

SHAUN MCKINLEY



IGLESIA *de* DIOS *de la* PROFECÍA

RECONCILIAR *al* MUNDO *con* CRISTO

103ª ASAMBLEA INTERNACIONAL
15-19 DE JULIO DE 2026 | ORLANDO, FLORIDA



HAGA SU RESERVACIÓN A PARTIR DEL 12 DE ENERO DE 2026 AL MEDIODÍA, HORA DEL ESTE.
TENDREMOS MÁS INFORMACIÓN DISPONIBLE EN EL FUTURO EN COGOP.ORG

MENSAJERO

ALA BLANCA

LA PUBLICACIÓN OFICIAL DE LA
IGLESIA DE DIOS DE LA PROFECÍA

CREEMOS en la Santísima Trinidad, un solo Dios que existe eternamente en tres personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Creemos en un solo Dios Padre, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creemos en un solo Señor, Jesucristo, el Hijo unigénito de Dios, eternamente engendrado por el Padre. Todo fue creado por medio de Él y para Él. Él es Dios verdadero y hombre verdadero. Fue concebido por el poder del Espíritu Santo, y nació de la virgen María. Padeció, murió y fue sepultado, y al tercer día resucitó de entre los muertos. Ascendió a la diestra del Padre, y volverá para juzgar a los vivos y a los muertos. Su reino no tendrá fin.

Creemos en el Espíritu Santo, el Señor y Dador de la vida, quien procede eternamente del Padre. Él es Maestro, Consolador, Ayudador y Dador de los dones espirituales. Por medio de Él se aplica la obra salvífica y santificadora de Jesucristo a la vida del creyente. Él es la empoderadora presencia de Dios en la vida del cristiano y de la Iglesia. El Padre ha enviado a Su Hijo a bautizar con el Espíritu Santo. Hablar en lenguas y llevar el fruto del Espíritu son las señales neotestamentarias del ser llenos del Espíritu Santo.

Creemos que la salvación es por gracia por medio de la fe en la muerte expiatoria de Jesucristo en la cruz. Él murió en lugar nuestro. Los pecados del creyente son perdonados por el derramamiento de la sangre de Jesucristo. Creemos que hay sanidad para la mente, el cuerpo, el alma y el espíritu del creyente por medio de la sangre de Jesucristo y el poder del Espíritu Santo. Creemos en solo bautismo en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Creemos que la gracia de Dios trae perdón y reconciliación a los que se arrepienten, además de la santificación, la cual los capacita para vivir a la manera de Cristo. La santificación es tanto una obra definitiva de la gracia como un proceso de transformación constante en el creyente efectuada por la sangre de Jesucristo, la Palabra de Dios y el poder del Espíritu Santo.

Creemos en una Iglesia santa y universal, que se compone de todos los verdaderos creyentes en Jesucristo, la cual ofrece confraternidad y llamamiento al servicio para los hombres y las mujeres de todas las razas, naciones, culturas y lenguas. Creemos en la unidad espiritual y visible de la Iglesia.

Creemos que la Biblia —que consiste del Antiguo y el Nuevo Testamento— es la Palabra inspirada de Dios. La Biblia revela el carácter y la voluntad de Dios para la humanidad; y es suficiente para instruir en la salvación y la vida cristiana diaria. La Biblia es la regla de fe y conducta del cristiano.

Creemos que Dios reconciliará, en Cristo, todas las cosas en el cielo y en la tierra. Por lo tanto, esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva donde mora la justicia.

Personal editorial

Editor y publicador: Tim Coalter

Editora administrativa: Marsha Robinson

Editora asistente: Hillary Ojeda

Traducción y revisión: Departamento

Mundial de Lenguajes

Diseño gráfico: Charlie Scruggs

Sobre la Iglesia de Dios de la Profecía

La Iglesia de Dios de la Profecía es un vibrante cuerpo mundial de creyentes, unidos en adoración, trabajando mano a mano para compartir el amor de Dios y un mensaje de esperanza a los quebrantados de corazón. Esta organización cuenta con más de un millón de miembros y más de 10,000 ministros, que se reúnen para adorar en más de 10,000 iglesias o misiones en 135 naciones del mundo.

Los valores centrales de la Iglesia de Dios de la Profecía

- La oración
- La cosecha
- El desarrollo del liderazgo
- La mayordomía bíblica
- El servicio

Declaración de visión

Reconciliar al mundo con Cristo por medio del poder del Espíritu Santo.

Declaración de misión

La Iglesia de Dios de la Profecía será un movimiento mundial que exalte a Cristo, procure la santidad, esté lleno del Espíritu, esté abierto a todas las naciones, sea hacedor de discípulos, sea establecedor de iglesias, y sienta gran pasión por la unión cristiana.

Presbiterio general:

Tim Coalter: Obispo principal

Clayton Endecott: Eurasia y el Oriente Medio

Benjamín Feliz: México, Centroamérica y el Caribe de habla hispana

James Kolawole: África

Clayton Martin: Islas del Caribe y del Océano Atlántico

Tim McCaleb: Asia, Australia y Oceanía

Brian Sutton: Norteamérica

Gabriel E. Vidal: Sudamérica

ARTÍCULOS

- 6 El poder de la oración que prevalece**
A.J. Tomlinson

- 11 21 días de oración**
En la misión: orando juntos

- 19 Con corazones abiertos: proclamar la Palabra de Dios con compasión**
Shaun McKinley

EDITORIALES

- 4 Avanzando hacia el futuro**
Obispo Tim Coalter

- 22 Perspectiva pentecostal**
Un concierto de oración

- 31 Celebración del centenario**
Iglesia de Dios de la Profecía en Hollywood, Florida

DEPARTAMENTOS

- 24 Ministerio de Mayordomía**
La mayordomía: una visión holística contemporánea para una iglesia que sirve, sana y sostiene

- 26 Ministerio del Patrimonio Histórico**
Un lugar de oración

- 28 Comunicaciones Mundiales**
Cuando la iglesia se hace presente: honrando los momentos más preciados de la vida

VISÍTENOS EN LÍNEA
mensajeroalablanca.net

El Mensajero Ala Blanca
es miembro del
Evangelical Press Association





ENSÉÑANOS A orar

▲ Adoración y oración en el IMN 2025

Cuando los discípulos se acercaron a Jesús pidiendo, “Señor, enséñanos a orar”, no fue porque eran novatos en la oración. Eran hombres judíos familiarizados con la oración, los salmos y los ritmos sagrados. Su petición era quizás más una admisión de santa insatisfacción que pedir una nueva “fórmula de oración”. Había algo en la forma

que Jesús oraba que revelaba una dimensión que ellos aún no habían experimentado.

Cuando oramos diciendo, “Señor, enséñanos a orar”, confesamos que nosotros también necesitamos cambiar. Reconocemos que nuestros patrones actuales de oración, por muy sinceros que sean, pueden necesitar profundizarse,

refinarse o renovarse si queremos participar más plenamente en la misión redentora de Dios de reconciliar al mundo con Él. Esta sencilla petición indica una disposición para el crecimiento espiritual.

El experto en liderazgo John C. Maxwell identifica cuatro razones principales por las cuales las personas cambian:

1. Pasan por momentos de sufrimiento tan fuertes que los obliga a cambiar.
2. Experimentan cosas que los inspira a cambiar.
3. Aprenden lo suficiente como para querer cambiar.
4. Reciben lo suficiente como para poder cambiar.

Estas cuatro dinámicas ofrecen un marco útil al considerar lo que significa para la iglesia hoy en día decir: “Enséñanos a orar”.

1. Pasamos por momentos de sufrimiento tan fuertes que nos obligan a cambiar.

Mi experiencia personal me dice que el dolor suele ser el catalizador que me lleva a arrodillarme. En épocas de prueba, incertidumbre o pérdida, las capas superficiales de nuestra vida de oración se desvanecen. Oramos de manera diferente cuando sufrimos; nuestra desesperación se convierte en una puerta hacia una dependencia más profunda.

El mundo en el que vivimos está marcado por el sufrimiento, la injusticia y la oscuridad espiritual. Nuestras propias congregaciones llevan heridas: familias rotas, hijos pródigos, pastores cansados y el peso de una cultura que se aleja rápidamente de Dios. Estas realidades deberían dolernos lo suficiente como para volver a la oración con una urgencia renovada. El dolor se convierte en una invitación a orar más allá de la rutina y buscar una conexión profunda con Dios.

2. Experimentamos cosas que nos inspiran a cambiar.

Los discípulos vieron a Jesús orar. Escucharon Su tono de voz, notaron Su intimidad con el Padre y observaron la autoridad que fluía de Su comunión con el Padre. Ver esto inspiró un cambio en ellos.

Creo que Dios está dando a Su iglesia nuevas visiones de lo que la oración puede lograr, no solo en las Escrituras, sino a través de testimonios modernos de avivamiento, sanidad y avances sobrenaturales. Cuando vemos lo que puede ser la oración, no podemos seguir satisfechos con lo que la oración ha sido.

3. Aprendemos lo suficiente como para querer cambiar.

“Enséñanos a orar” es la declaración de un deseo. El hambre espiritual crece a medida que descubrimos lo que Jesús quiere que la oración logre en nosotros y a través de nosotros. Aprendemos que la oración no es persuadir a Dios para que se una a nuestra agenda, sino alinearnos con la Suya.

Aprendemos que la oración es relacional antes que funcional. Nos moldea, nos corrige, nos fortalece y nos posiciona para ser utilizados por Dios.

A medida que aprendemos las posibilidades de la intercesión impulsada por el Espíritu, comenzamos a desear una vida de oración más profunda. El conocimiento despierta el

deseo, y el deseo alimenta la transformación en la forma en que oramos.

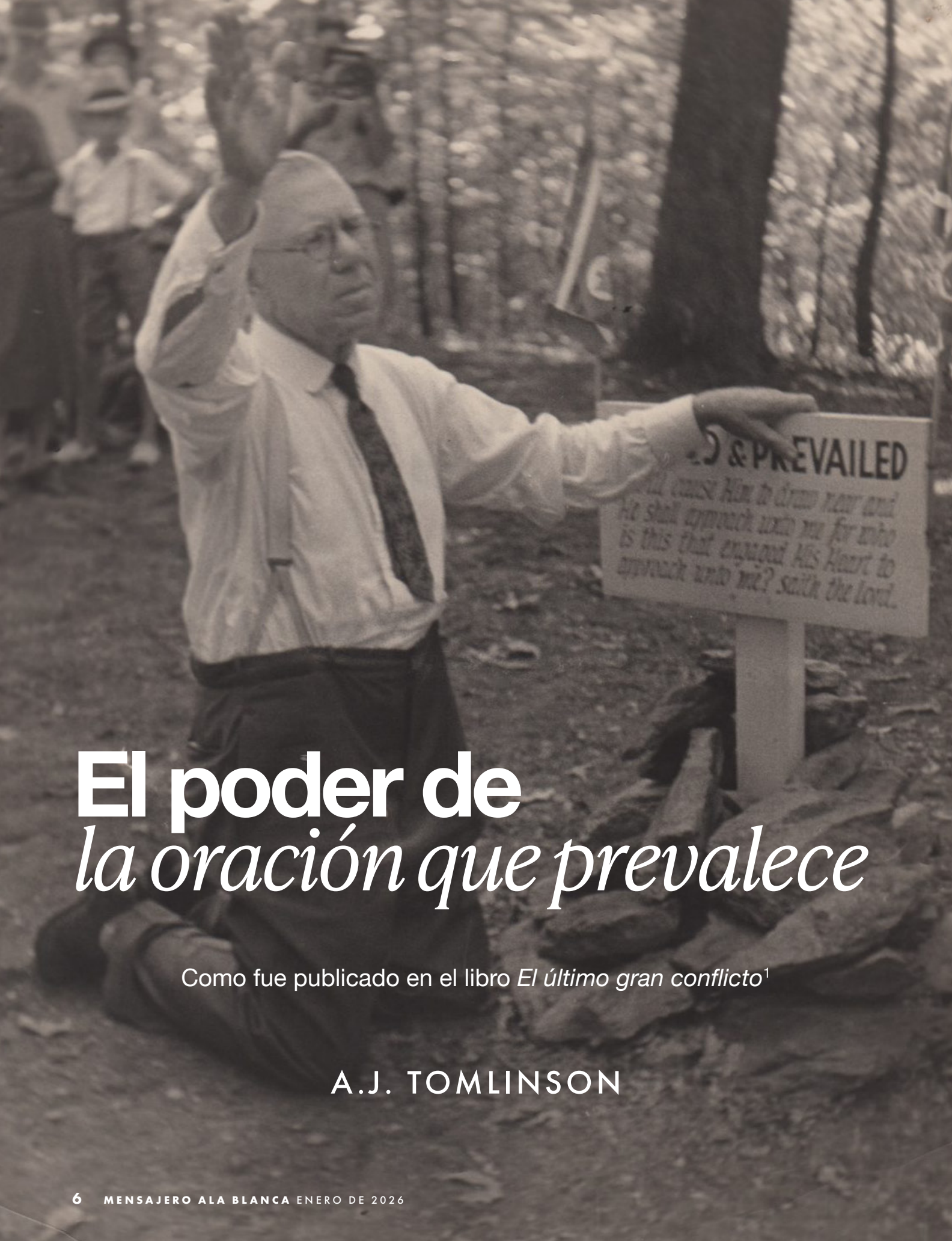
4. Recibimos lo suficiente para poder cambiar.

Por último, Dios mismo nos capacita para orar. El Espíritu Santo intercede por nosotros con gemidos demasiado profundos para expresarlos con palabras. Él fortalece nuestra debilidad, aumenta nuestra capacidad y da poder a nuestro testimonio.

Cuando la iglesia recibe una nueva unción, la oración se convierte en un gozo, no en una carga; en un deleite, no en un deber. Podemos orar eficazmente porque el Espíritu nos da poder para orar con el mismo Jesús, que “vive para siempre, a fin de interceder” por nosotros (Hebreos 7:25).

Si alguna vez hubo un momento en que la Iglesia de Dios de la Profecía debe hacer eco de la petición de los discípulos, es ahora. Necesitamos que el Señor nos enseñe a orar de nuevo, personal, colectiva, ferviente y globalmente. Nuestra misión de reconciliar al mundo con Cristo por medio del poder del Espíritu Santo no puede lograrse solo con la fuerza humana. La cosecha es demasiado grande, la oposición demasiado fuerte y el llamado demasiado sagrado.

Que el Señor escuche nuestro clamor unido: **“Enséñanos a orar”.**



El poder de *la oración que prevalece*

Como fue publicado en el libro *El último gran conflicto*¹

A.J. TOMLINSON

Por cuanto es nuestro deseo y propósito que este libro aliente e inspire obtener la victoria en este último gran conflicto, sentimos que esta obra no estaría completa sin un capítulo sobre la oración.

La oración que prevalece implica y contiene todas las obras, así como la semilla contiene el tronco, las raíces, las ramas, las flores y el fruto del árbol.

La historia de la piedad es la historia de la oración. Toda piedad y obra presentación del sacrificio aceptable de Abel hasta el momento presente, todas las bendiciones de la gracia han sido concedidas en respuesta a la triple intercesión del Hijo de Dios, el Espíritu Santo y las almas creyentes.

El ángel dijo a Jacob (Génesis 32:28): “No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel: porque has luchado con Dios y con los hombres, y has vencido”. Si podemos prevalecer por medio del esfuerzo de la oración, tanto con Dios como con los hombres, ¿acaso habrá alguna otra cosa que podamos hacer en la vida que tenga la misma importancia y poder que la oración? En el día de Pentecostés, estando el predicador y toda la iglesia llenos de fe, del Espíritu Santo y de poder —en respuesta a la oración de fe—, un sermón resultó en la conversión de tres mil almas. Tres mil sermones hoy, sin el poder que viene en respuesta a la oración, jamás habrán de salvar a un solo pecador. Mientras más iglesias y sermones carezcan de la oración que trae la investidura del poder, peor nos irá, pues tienen sabor a muerte. Bien lo ha dicho alguien: “Si hubiera hoy una religión que tuviera la doctrina y todas las ordenanzas



Este sermón es un extracto del libro de la Serie sobre el patrimonio, El último gran conflicto. Puede pedir un ejemplar hoy mismo a la Casa de Publicaciones Ala Blanca.

del Nuevo Testamento y que, sin embargo, carezca del bautismo del Espíritu Santo, tal religión no sería cristiana”.

A causa de lo que está en juego, y del poder que Dios ha puesto a la disposición del que ora, la escena más interesante de este mundo es la de un hombre en el acto de orar. Los ángeles de Dios lo miran con asombro, y el Señor de los ángeles se inclina desde Su trono sublime y exclama: “¡Mirad, está orando!”.

Dios ha revelado la necesidad de la oración y su casi ilimitado poder. “Pedid, y se os dará”. “Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré”. La oración está íntimamente relacionada con la salvación del hombre, y sin ella no podemos ser salvos.

¿Cuánto depende de la oración en la experiencia cristiana y en la labor cristiana! Sin la oración para que el poder del Espíritu Santo confirme la verdad predicada, la Palabra sería solamente texto muerto. “Porque la letra mata,

mas el espíritu vivifica”. Con razón existen tantas iglesias formales que están muertas. La unción es lo que marca la diferencia para el predicador.

¿Cómo obtuvieron Fletcher y Finney esta unción? La obtuvieron orando sin cesar, rogando, luchando y prevaleciendo ante el trono de la gracia. Todos los grandes ganadores de almas han vencido [orando] de rodillas. Sin la oración que prevalece, los cultos se vuelven fríos como la muerte, y las iglesias menguarán y se volverán extintas. Lo que les hace falta, en muchas ocasiones, es el poder del Espíritu Santo para moverse y actuar en respuesta a la oración eficaz y ferviente de los santos de Dios.

El Espíritu de Dios es el gran agente, el cual es la fuente de toda vitalidad y poder en cada culto. Su vida y poder son dados en respuesta a la oración de fe, y jamás de otra manera. ¿Cómo obtuvo la iglesia primitiva tan grande poder? ¿Qué hubieran podido hacer los creyentes sin

tal poder? ¿Qué lograron hacer con el mismo? ¿Qué podremos hacer nosotros sin el mismo? Un escritor dice lo siguiente con respecto al santo Bramwell: “La mayor parte de su éxito en el ministerio se debe a su diligencia y sus oraciones”.

A medida que avanzamos, vemos que la oración es el gran medio para obtener las fuerzas y la sabiduría para nuestro trabajo al servicio del Señor. A medida que comprendamos este tema, veremos cada vez más que la oración intercesora es el trabajo más importante y más difícil que el cristiano tiene que hacer. “Y busqué entre ellos hombre que hiciese vallado y que se pusiese en la brecha delante de mí a favor de la tierra, para que yo no la destruyese; y no lo hallé. Por tanto derramé sobre ellos mi ira; con el ardor de mi ira los consumí; hice volver el camino de ellos sobre

su propia cabeza, dice Jehová el Señor”, (Ezequiel 22:30, 31). ¡Cuán grande responsabilidad conlleva la posición que ocupamos! La necesidad de esta hora consiste en ponernos al portillo a través de la oración intercesora por la salvación de las almas, y apartar de ellos la ira de Dios.

La oración que prevalece nos lleva a una santa e íntima cercanía con Dios. Es el único camino a Dios, y el único medio para tener comunión con Él. Prevaler con Dios es el secreto para prevalecer con los hombres, y debe precederlo. Aquello que pudiéramos lograr con los hombres depende de lo que gestionemos con Dios en el trono de la gracia. Podemos orar, cantar y predicar hasta la saciedad, pero a menos que prevalezcamos en oración, todo será en vano. Orar es algo muy distinto a prevalecer en oración.

Esaú fue derrotado mientras Jacob luchaba hasta rayar el alba. Las bocas de los leones fueron cerradas mientras Daniel oró de rodillas. Elías oró, “y no llovió sobre la tierra en tres años y seis meses”. [Luego] oró otra vez, “Y aconteció, estando en esto, que los cielos se oscurecieron con nubes y viento, y hubo una gran lluvia”. Cuando los israelitas hicieron y adoraron el becerro de oro, Dios decidió destruirlos, y dijo a Moisés: “Dijo más Jehová a Moisés: Yo he visto a este pueblo, que por cierto es pueblo de dura cerviz: Ahora pues, déjame que se encienda mi ira en ellos, y los consuma: y de ti yo haré una nación grande. Entonces Moisés oró en presencia de Jehová su Dios, y dijo: Oh Jehová, ¿por qué se encenderá tu furor contra tu pueblo, que tú sacaste de la tierra de Egipto con gran poder, y con mano fuerte? [...] Vuélvete del ardor de tu ira, y arrepíentete

“

**¡Oh cuán, maravilloso poder de la *oración* fiel!
Las manos de Dios se cierran o se abren,
deja que Moisés gima en el Espíritu;
mientras Moisés o Elías *oran*.
Y Dios dirá: ‘Déjame [obrar] ahora’”.**

de este mal contra tu pueblo. [...] Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo que había de hacer a su pueblo”. De no haber sido por la oración de Moisés, Dios hubiera aniquilado a la nación entera en vez de cortar solamente a unos pocos miles de entre los idólatras. Aunque parezca extraño, la vida de una nación dependió de la oración de fe hecha por Moisés.

“¡Oh cuán, maravilloso poder de la oración fiel!
Las manos de Dios se cierran o se abren,
deja que Moisés gima en el Espíritu;
mientras Moisés o Elías oran.
Y Dios dirá: ‘Déjame [obrar] ahora”.

Cuando Amán procuró exterminar a los judíos en todo el territorio [del rey] Asuero a causa del insulto que recibió de manos de Mardoqueo el judío, y cuando el rey decretó que se le diera muerte a todos los judíos, Mardoqueo informó a la reina Ester de la conspiración sangrienta. La reina entonces mandó a Mardoqueo diciendo: “Ve, y reúne a todos los judíos que se hallan en Susa, y ayunad por mí, y no comáis ni bebáis en tres días, noche ni día: yo también con mis doncellas ayunaré igualmente, y entonces entraré a ver al rey, aunque no sea conforme a la ley; y si perezco, que perezca”.

Cuando los judíos hubieron ayunado y orado por tres días y tres noches, Dios les contestó y los libró del mal, y destruyó a su enemigo. Aquel que ora con fe cuenta con la ayuda del Dios Todopoderoso, de todas las huestes celestiales, y de cada ley del universo por el bien de Su causa.

Aunque parezca extraño, la salvación eterna de los perdidos depende del pueblo de Dios que ora ante el trono de la gracia. En respuesta a la oración que prevalece, el poder es dado para llevar a los perdidos a aceptar a Cristo. Pedro fue librado de la cárcel mientras la iglesia en Jerusalén estaba de rodillas. El poder del Espíritu Santo, concedido en respuesta a la oración de fe, hizo que la verdad anunciada por Pedro, en el día de Pentecostés, resultase en la convicción y conversión de tres mil almas. Sin este poder, la multitud hubiera permanecido sin cambio alguno, excepto que tal vez se hubiera airado, y le hubieran dado muerte a Pedro. La oración de fe trajo un poder que controló a la turba y venció a lo invencible.

El poder de Dios cayó mientras Pablo y Silas oraban y cantaban himnos a Dios; y ese poder hizo que la tierra temblara, que los pecadores temblaran, y que se abriera la puerta de la prisión y de los corazones de los pecadores. El poder que hizo estas cosas hace muchos siglos puede hacer lo mismo hoy. Este poder nos es dado en respuesta a la oración de fe.

La mujer sirofenicia, cuya hija estaba endemoniada, suplicó con corazón maternal: “Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí... Señor socórreme”. Y Cristo respondió: “Oh mujer, grande es tu fe; hágase contigo como quieres”. Y su hija fue sana desde aquella hora. Lo más importante que aquella madre debía hacer era creer —prevalecer.

Lo más importante que nosotros debemos hacer en estos días es creer — tener



“Lo más importante que nosotros debemos hacer en estos días es creer – tener una fe grande en Dios–; y esto es el resultado de la excelente *oración*”.

una fe grande en Dios–; y esto es el resultado de la excelente oración.

La sentencia de muerte contra “María la Sanguinaria” fue firmada en el cielo mientras Juan Knox oraba de rodillas diciendo: “Dame a Escocia o me muero”. Cuando aquella malvada reina dijo: “Más le temo a las oraciones de Juan Knox que a todos los ejércitos de Europa”, dio el mejor tributo al poder de la oración que se pueda encontrar en las páginas de la historia. El emperador de Alemania decretó la tolerancia religiosa en todo su territorio mientras Martín Lutero y algunos de sus ayudantes estaban de rodillas, cuando Lutero exclamó: “¡La liberación ha llegado! ¡La liberación ha llegado!”.

Sin las operaciones vivificantes y redarguyentes del Espíritu Santo, el pecador no habrá de venir a Dios, ni tampoco puede. Estas operaciones del Espíritu Santo están condicionadas a la fe de los hijos de Dios. A medida que los santos prevalecen con Dios por el poder redarguyente del Espíritu Santo sobre los pecadores, la responsabilidad

por la salvación de los pecadores es transferida de los cristianos hacia los pecadores. La responsabilidad es transferida enteramente a los pecadores tan sólo cuando los cristianos hayan puesto lo mejor de ellos. ¡Cuán grande, pues, y cuán hermosa es la responsabilidad de los cristianos! ¡Cuán importante, pues, es el tema de la oración en este tiempo del último gran conflicto!

Por cuanto somos sacerdotes, debemos entrar en el lugar santísimo de la presencia de Dios por medio de la oración, y recibir “toda la plenitud de Dios”, y rogar por la salvación de los demás, y luego salir al pueblo para bendecirlo. Cristo pasó una noche entera orando en el monte, a fin de que pudiera regresar al día siguiente “en virtud del Espíritu”, y con grandes bendiciones para el pueblo.

¡Cuán maravilloso es el poder que la iglesia puede ejercer ante el trono de la gracia para rogar “al Señor de la mies, que envíe obreros a su mies”, a fin de llevar “este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio”

en esta generación! La siega de la cosecha depende de la oración. ¡Cuán solemne es este pensamiento! ¡Cuán abrumador es el sentido de responsabilidad que emociona el alma de aquel que comprende el poder de la oración y que se compadece de una raza perdida que está en sumo peligro, y con Aquel que dio “Su vida en rescate por muchos” mientras alza sus ojos y ve que “¡los campos ya están blancos para la siega!”

Ningún otro tema tiene la misma importancia que la oración. Mediante la oración recibimos la vida de Dios y nos revestimos de Su carácter. Llegamos a ser como aquellos con quienes tenemos comunión continua y amorosa.

“Seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es”. Ahora lo contemplamos a Él en el espejo del Evangelio, y somos “... transformados de gloria en gloria en la misma semejanza, como por el Espíritu del Señor”. “Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente”. Y la apariencia de nuestros rostros será transformada a medida que nos acercamos a Dios en oración.

Por lo tanto, ¡ore por amor a Cristo! ¡Ore por la salvación de los perdidos! ¡Ore por su propio bienestar presente y gloria futura! Porque ahora mientras nos encontremos en este último gran conflicto, pues solamente mediante la oración se obtendrá la victoria y se dará fin al conflicto y Jesús reinará supremamente. ¡Ore, ore, y ore!

¹ A.J. Tomlinson, “La oración que prevalece”, en *El último gran conflicto*, Serie sobre el patrimonio del movimiento de la Iglesia de Dios (Cleveland, Tennessee: Casa de publicaciones Ala Blanca, 2011), pp. 125-130.



21 DÍAS DE ORACIÓN



5 AL 25 DE ENERO DE 2026

EN LA MISIÓN: ORANDO JUNTOS

Los 21 días de oración de 2026 unirán a la Iglesia de Dios de la Profecía en torno al llamado mundial a vivir y orar “en la misión”.

El énfasis de este año conecta la oración directamente con la evangelización y la compasión, buscando puertas abiertas para dar testimonio del evangelio, corazones abiertos para compartir la Palabra de Dios y oportunidades para actuar con amor.

El enfoque refleja la oración de Pablo en Colosenses 4:3: “orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo”.

Se invita a las iglesias y a las personas de todo el mundo a alinear la oración con la acción: “Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas; porque estaban desamparadas y dispersas como ovejas que no tienen pastor”. Mateo 9:36

21 DÍAS DE ORACIÓN



SEMANA 1

Puertas abiertas

Alcanzando a quienes están cerca de nosotros

Enfoque

Ore por puertas abiertas para el ministerio en nuestros vecindarios y comunidades.

Descripción

Durante esta primera semana, oramos por aquellos más cercanos a nosotros —familia, vecinos, compañeros de trabajo y nuestra comunidad local. Le pedimos a Dios que abra puertas para el ministerio, que ablande los corazones y que revele oportunidades para compartir la esperanza y el amor de Cristo de maneras significativas. Mientras lo buscamos, oramos para que Él nos ayude a ver a las personas a nuestro alrededor con Sus ojos y a responder a la compasión de Cristo.

Puntos de oración

- Ore por el bienestar espiritual, físico y emocional de sus vecinos.
- Pídale a Dios que le dé a la Iglesia creatividad y compasión para suplir las necesidades de su comunidad local.
- Invite a los niños y jóvenes a ayudar a identificar a las personas o familias que necesitan oración esta semana.

Al entrar en la primera semana de los *21 días de oración: En la misión: orando juntos*, la atención se centra en las personas más cercanas a nosotros: nuestras familias, vecinos, compañeros de trabajo y comunidades. Antes de que el evangelio cruce los océanos, primero cruza las calles, los pasillos, los patios traseros y las conversaciones cotidianas. Las Escrituras enseñan que Dios siempre está trabajando para

preparar los corazones, e invita a su pueblo a orar y a entrar por las puertas abiertas que Él proporciona.

Pablo escribió: “Orando también al mismo tiempo por nosotros, para que el Señor nos abra puerta para la palabra, a fin de dar a conocer el misterio de Cristo” (Colosenses 4:3). Incluso el gran apóstol reconoció que el ministerio comienza con la iniciativa de Dios.

Nuestra tarea es pedir, buscar y atravesar las puertas que Él abre, puertas para hablar de vida, ofrecer ayuda, construir relaciones y encarnar la compasión de Cristo.

Orando por las personas a nuestro alrededor

Durante esta primera semana, se anima a todos a orar intencionalmente por aquellos que viven y trabajan a su alrededor. A veces olvidamos que las personas

más cercanas a nosotros pueden estar cargando en silencio con un peso demasiado grande para nombrarlo: un vecino que lucha contra la soledad, un compañero de trabajo preocupado por sus finanzas, un familiar que no sabe a quién acudir. Jesús dijo: "La mies es mucha, mas los obreros pocos" (Mateo 9:37). La "mies" no está lejos; a menudo nos espera detrás de las puertas por las que pasamos cada día.

Un pastor oraba por las casas de su vecindario durante sus tranquilos paseos matutinos. No conocía la historia de cada vecino, pero sabía que Dios sí las conocía. Meses más tarde, varios de esos mismos vecinos se le acercaron en diferentes momentos en busca de oración, consejo o simplemente alguien que los escuchara. Ninguno de ellos sabía que él había estado orando por ellos, pero Dios ya había comenzado a abrir puertas mucho antes de que se produjeran las conversaciones. La oración prepara el terreno para que, cuando surjan las oportunidades, los corazones estén listos.

Creatividad y compasión por las necesidades locales

Un énfasis esencial de esta semana es pedirle a Dios que le conceda a la iglesia creatividad y compasión para satisfacer las necesidades locales. El ministerio actual requiere ambas cosas. La creatividad nos permite ver posibilidades que otros pasan por alto; la compasión nos mueve de las ideas a la acción. Jesús modeló este ritmo a la perfección: "Y al ver las multitudes, tuvo compasión de ellas" (Mateo 9:36). Primero vio, realmente vio, a las personas que tenía delante. Entonces Su corazón

se conmovió y Sus acciones siguieron.

Una iglesia pequeña está situada cerca de un parque donde los niños se reúnen después de la escuela. En lugar de poner en marcha un programa complejo dentro de la iglesia, decidieron llevar bocadillos y guiar a los niños que quisieran participar en actividades sencillas. Con el tiempo, los padres se involucraron y varias familias comenzaron a asistir a los servicios. Se abrió una puerta, no a través de grandes recursos, sino a través de pequeños actos de presencia y servicio.

Lo mismo es posible en cualquier vecindario: una comida entregada a una familia en dificultades, una nota escrita a mano para alguien que está de duelo, un equipo del grupo de jóvenes que se ofrece a recoger las hojas durante el otoño o ayudar con pequeñas tareas a los ancianos. Estos actos, aunque aparentemente pequeños, se convierten en puertas abiertas para que brille el evangelio.

Un llamado a todos los jóvenes creyentes (¡No lea esto si tiene más de 30 años!)

¡Tú eres la iglesia! Las directrices de oración de esta semana te incluyen intencionadamente a ti, joven. Tu familia de la Iglesia de Dios de la Profecía te invita a identificar a personas o familias que necesitan oración. Tu sensibilidad es a menudo notable.

Tienes necesidades que deseas que Dios satisfaga y conoces a alguien que necesita la ayuda de Dios. Podría ser un vecino cuya mascota ha muerto, un compañero de clase cuyos padres se están divorciando o tal vez un profesor

que parece triste. Tu corazón se inclina hacia las necesidades reales porque prestas atención. Has sido enseñado por hombres y mujeres de oración, y ahora te pedimos que ores por los que te rodean y desarrolles un estilo de vida misionero que cambie el mundo.

Jesús acogió a los niños y los utilizó como ejemplos de fe (Mateo 18:3). La oración es un llamado compartido por todas las edades.

Caminando a través de las puertas abiertas

Mientras oramos por puertas abiertas, también debemos prepararnos para atravesarlas. Las oportunidades pueden aparecer como pequeños empujones: una conversación que dura un poco más, un momento inesperado para consolar a alguien, una oportunidad para invitar a un vecino a la iglesia o para orar con él allí mismo. Dios abre, y nosotros respondemos.

Esta semana, pídale al Espíritu Santo que le ayude a ver a las personas que le rodean con renovada claridad. Ore por su bienestar espiritual, físico y emocional. Ore por creatividad para satisfacer sus necesidades. Ore por corazones dispuestos a amar bien. Y luego, con fe y humildad, atraviese las puertas que Dios abre.

Que la oración de nuestros corazones sea la oración de Pablo: "Señor, abre una puerta para tu mensaje, y permítenos ser fieles para atravesarla".

21 DÍAS DE ORACIÓN



SEMANA 2

Corazones abiertos

Proclamando la Palabra de Dios con compasión

“Señor, abre nuestros corazones y nuestros labios para proclamar Tu verdad con compasión”.

Enfoque

Ore para que Dios abra nuestros corazones y labios para compartir Su Palabra con valentía y amor.

Descripción

En esta segunda semana, le pedimos al Señor que moldee nuestros corazones para que podamos ver y sentir como Él. Oramos por un valor compasivo, por corazones que se compadezcan de los perdidos y por la disposición de decir la verdad con amor. Que el Espíritu Santo despierte en nosotros una audacia renovada al dar testimonio de la bondad de Dios y compartir Su Palabra con gracia y convicción.

Puntos de oración

- Ore por una sensibilidad renovada hacia las necesidades de aquellos que aún no conocen a Cristo.
- Pida al Espíritu Santo que elimine el miedo, la indecisión o la apatía a la hora de compartir el evangelio.
- Anime a los jóvenes líderes emergentes a orar y a dar ejemplo de un testimonio valiente y compasivo.

En la semana 1, todos oraron por puertas abiertas, oportunidades para el ministerio en nuestros vecindarios, lugares de trabajo y comunidades. Ahora, al entrar en la semana 2, la atención se centra en nuestro interior. Las puertas abiertas importan poco si el pueblo de Dios no las atraviesa. El ministerio que transforma vidas siempre comienza con un corazón lleno de la compasión de Cristo y empoderado por el Espíritu Santo. Estamos

llamados a compartir la Palabra con valentía y ternura.

El apóstol Pablo comprendió este equilibrio divino entre la compasión y la audacia. Él oró: “y por mí, a fin de que al abrir mi boca me sea dada palabra para dar a conocer con denuedo el misterio del evangelio”. (Efesios 6:19). Para Pablo, la audacia y la ternura no eran opuestas, sino compañeras. El valor para proclamar la Palabra de Dios brota de un corazón anclado en el amor de Dios.

Sensibilidad renovada hacia las necesidades de los perdidos

Esta semana invita a los creyentes a orar por una sensibilidad renovada hacia las necesidades espirituales, emocionales y prácticas de aquellos que aún no conocen a Cristo. Jesús encarna esta sensibilidad. Las Escrituras muestran repetidamente cómo se detiene, observa, escucha y responde. En Lucas 7, cuando Jesús se encontró con la viuda de Naín que lloraba la muerte de su único hijo, el texto dice: “Y cuando

el Señor la vio, se compadeció de ella, y le dijo: No llores". (Lucas 7:13) Antes de realizar un milagro, sintió el peso de su dolor. Su compasión determinó Su respuesta.

Para compartir la Palabra de Dios de manera eficaz, primero debemos ver a las personas como Jesús las ve. A veces, la mayor barrera para la evangelización no es el miedo, sino la distracción. Nos movemos demasiado rápido, llevamos demasiadas cargas o nos acostumbramos a la oscuridad espiritual que nos rodea. Orando por una sensibilidad renovada es pedirle a Dios que ajuste nuestro ritmo, ablande nuestros corazones y abra nuestros ojos espirituales.

Un pastor compartió una ilustración de esta transformación. Durante una temporada difícil, oró para que Dios restaurara su compasión por los perdidos. Poco después, comenzó a sentir una pesadez inusual cada vez que veía a un compañero de trabajo en particular. No sabía por qué. Semanas más tarde, ese mismo compañero de trabajo se le acercó llorando y le dijo: "No sé con quién más hablar. Siento que mi vida se está desmoronando". Dios había estado abriendo el corazón del pastor incluso antes de que tuviera lugar la conversación. La sensibilidad lo preparó para un momento de testimonio.

Pedir al Espíritu Santo que elimine el miedo y la apatía

El segundo énfasis de esta semana es pedir al Espíritu Santo que elimine el miedo o la apatía a la hora de compartir el evangelio. A menudo, los creyentes saben qué decir e incluso sienten el impulso de hablar, pero el miedo les susurra: "Ahora no. Aquí no. Que lo haga otra persona". Sin embargo, las Escrituras nos recuerdan: "Porque no nos ha dado Dios espíritu de cobardía, sino de

poder, de amor y de dominio propio". 2 Timoteo 1:7

El miedo no proviene de Dios. Tampoco la apatía, que puede instalarse en el corazón como polvo silencioso. Las personas que nos rodean necesitan la esperanza de Cristo, y Dios ha colocado de manera única a cada creyente en su propia esfera de influencia. Que esta sea la semana en la que le pidamos al Espíritu Santo que elimine las dudas que podamos tener y llene nuestras bocas con palabras de gracia.

Una joven testificó una vez que luchó durante años para compartir su fe en el trabajo. Después de orar específicamente por audacia, un día se sintió impulsada a hacerle una simple pregunta a un compañero de trabajo: "¿Cómo puedo orar por ti hoy?". Esa sola frase abrió una conversación significativa y, finalmente, el compañero de trabajo visitó su iglesia. La audacia no siempre comienza orando. A menudo comienza con pequeños pasos de obediencia guiados por el Espíritu.

Animando a los líderes de la próxima generación

A lo largo de las Escrituras, Dios utilizó voces más jóvenes para proclamar su verdad: Samuel oyó la voz de Dios cuando era niño, David dio testimonio del poder de Dios cuando era joven y Timoteo guió a los creyentes a pesar de su corta edad. 1 Timoteo 4:12

Cuando los niños y los jóvenes oran por la audacia, ocurre algo extraordinario: toda la iglesia se conmueve. Su sinceridad, su valentía y su fe sin complicaciones a menudo inspiran a los creyentes mayores a dar un paso adelante con una convicción renovada. Alentar a la próxima generación a dirigir las oraciones también les enseña desde

temprano que compartir la Palabra de Dios con compasión no es algo reservado para la edad adulta, sino que es el llamado de todo discípulo, independientemente de su edad.

Un grupo de jóvenes comenzó a orar semanalmente por oportunidades para compartir a Cristo en la escuela. En pocas semanas, los estudiantes compartieron que a través de algunas conversaciones con compañeros de clase que estaban pasando por dificultades, estos sintieron curiosidad y buscaban orientación. Un estudiante compartió un versículo de la Biblia con un amigo que luchaba contra la depresión; otro oró con un compañero de equipo antes de un partido. Sus sencillos actos de fe se convirtieron en testimonios que animaron a toda la congregación.

Corazones abiertos, bocas llenas, vidas transformadas

Esta semana no se trata simplemente de hablar, sino de hablar con un corazón transformado por Cristo. Cuando Dios abre nuestros corazones, nuestras palabras cambian. Se vuelven más amables, más sinceras, más guiadas por el Espíritu. Cuando Él abre nuestras bocas, el evangelio avanza de maneras que nunca podríamos hacer por nuestra cuenta.

Mientras ora esta semana, invite al Espíritu Santo a moldear su corazón con la compasión de Cristo y a llenar su boca con la verdad audaz y amorosa. Pídale que le haga atento a los perdidos, intrépido al compartir su testimonio y dispuesto a dar testimonio de Su bondad.

Que nuestra oración haga eco de las palabras del salmista:

"Señor, abre mis labios, y publicará mi boca tu alabanza".

21 DÍAS DE ORACIÓN



SEMANA 3 Oportunidades abiertas Avanzando la misión

“Señor, abre oportunidades para que Tu Palabra sea proclamada y aceptada”.

Enfoque

Oremos para que se haya oportunidades para que el evangelio se propague con poder.

Descripción

Al entrar en esta última semana, nos centramos en la preparación y la respuesta. Oramos para que el Señor cree oportunidades divinas para la evangelización y el alcance compasivo. Pedimos al Espíritu que abra los corazones para recibir el evangelio y que empodere a la Iglesia para actuar —sirviendo a los demás, compartiendo testimonios y sirviendo con compasión llena del Espíritu mientras vivimos “en la misión”.

Puntos de oración

- Ore para que el Espíritu Santo prepare los corazones de aquellos que escucharán el evangelio.
- Pida a Dios dirección y creatividad mientras las iglesias participan de la evangelización y el servicio.
- Invite a los creyentes maduros a interceder por la Iglesia global y por los pueblos no alcanzados alrededor del mundo.

Al entrar en la última semana de *los 21 días de oración*: En la misión: orando juntos, nuestras oraciones se dirigen hacia el campo de la cosecha. En la semana 1, oramos por puertas abiertas. En la semana 2, oramos por bocas y corazones abiertos. Ahora, en la semana 3, oramos por oportunidades abiertas: momentos divinos en los que Dios alinea las circunstancias, las conversaciones y los corazones para que el evangelio pueda ser proclamado y recibido.

Esta semana llama a la iglesia a estar preparada. Nos llama a orar con expectativa, a actuar con valentía y a confiar en que Dios ya está

obrando para preparar vidas para el encuentro. Las Escrituras enseñan que la evangelización nunca es solo un esfuerzo humano: Dios es quien va delante de nosotros. Él conmueve los corazones. Él atrae a las personas. Él abre el camino. Jesús recordó a Sus discípulos: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere” (Juan 6:44). Nosotros vamos, pero el Espíritu prepara.

Orando para que el Espíritu prepare los corazones

Una de las grandes verdades de las Escrituras es que Dios obra mucho antes de que nosotros entremos a la escena. Antes de que Felipe se encontrara con el etíope en Hechos

8, Dios estaba preparando ambos corazones: enviando a Felipe por un camino desértico y despertando preguntas en el alma del etíope. Antes de que Pedro predicara a Cornelio, Dios ya había visitado a Cornelio en una visión y había ablandado el entendimiento de Pedro. Antes de que Lidia escuchara predicar a Pablo, “el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía” (Hechos 16:14).

Esta es la esencia de la oración de la semana 3:

“Señor, prepara los corazones de aquellos con quienes hablaremos, incluso de aquellos que aún no

conocemos".

Consideremos una historia sencilla. Una pareja de misioneros llegó una vez a una aldea remota y se encontró con que la gente estaba inusualmente ansiosa por escucharles. Un anciano de la aldea les explicó: "Un hombre vestido de blanco se le apareció a uno de nuestros líderes en un sueño y le dijo que vendrían con un mensaje del Dios Altísimo". Su llegada fue inesperada, pero Dios había estado preparando la oportunidad mucho antes de que su avión aterrizara.

A menudo pensamos que somos nosotros quienes iniciamos la obra, pero Dios siempre va por delante de nosotros: ablanda el terreno, siembra preguntas, revela la verdad en destellos, despierta el hambre. La semana 3 nos invita a alinear nuestras oraciones con la obra previa del Espíritu. Cuando le pedimos que prepare los corazones, oramos de acuerdo a Su misión y Su carácter.

Buscar la dirección de Dios para un alcance y servicio creativos

Mientras oramos por oportunidades abiertas, también buscamos la dirección de Dios para el alcance creativo. No todas las conversaciones significativas sobre el evangelio comienzan con un sermón. Algunas comienzan con una comida, un proyecto de servicio o un oído atento. Otras surgen de relaciones formadas a través de deportes, pasatiempos, eventos comunitarios o actos de compasión. El mismo Jesús variaba su enfoque: enseñaba en sinagogas, hablaba en pozos, compartía comidas en hogares, caminaba con Sus discípulos por el camino. Su ministerio era creativo y relacional.

El mundo actual requiere la misma creatividad inspirada por el Espíritu. La iglesia debe llevar el evangelio a los espacios digitales, los espacios públicos, los espacios culturales y los espacios inesperados. Un grupo de jóvenes puede organizar una limpieza del barrio que dé lugar a nuevas relaciones. Un ministerio de damas puede preparar despensas para nuevas madres de la comunidad. Un grupo de caballeros puede colaborar con los refugios locales. Una congregación

puede utilizar las redes sociales para compartir testimonios que traspasen las fronteras geográficas.

Cada acto de servicio se convierte en una semilla. Cada conversación se convierte en una puerta potencial. Cada evento se convierte en un lugar donde el Espíritu puede proveer una oportunidad para que alguien encuentre a Cristo.

Al igual que el niño que ofreció sus cinco panes y dos peces, ofrecemos lo que tenemos, confiando en que el Espíritu lo multiplicará en algo más grande. El alcance creativo no se trata de la innovación por sí misma, sino de eliminar barreras innecesarias para que el mensaje de Jesús pueda llegar a los corazones en el lenguaje de la compasión.

Involucrar a los creyentes maduros en la oración por la iglesia a nivel mundial

El énfasis final de la semana 3 invita a los creyentes maduros, aquellos con experiencia en la fe, la oración y el discernimiento espiritual, a cubrir a la iglesia mundial en oración. Sus oraciones son una fuerza estabilizadora que ancla la obra de evangelización en la sabiduría y la autoridad espiritual.

A través de las Escrituras y la historia, vemos el papel esencial de los santos ancianos que trabajan en la oración:

- Ana, la profetisa, oró en el templo durante décadas, preparándose para la aparición de Cristo (Lucas 2).
- Pablo pedía continuamente a las iglesias que oraran por su misión entre los gentiles.
- Los primeros creyentes oraron fervientemente mientras Pedro estaba encarcelado, y Dios envió un ángel para liberarlo (Hechos 12).

Hoy en día, millones de personas en todo el mundo siguen sin ser alcanzadas. Hay pueblos enteros que aún no han oído el nombre de Jesús. La semana 3 amplía nuestra visión más allá de nuestros vecindarios y nos invita a unirnos a la misión global de Dios a través de la oración. Los

creyentes maduros suelen llevar esta carga con profunda perspicacia y perseverancia. Su intercesión alimenta las misiones de primera línea y fortalece a los obreros en lugares difíciles.

Imaginemos una congregación en la que los santos ancianos, aquellos que han caminado con Cristo a través de décadas de pruebas y victorias, se reúnen semanalmente orando específicamente por los misioneros, los pueblos no alcanzados, los creyentes perseguidos y los fundadores de iglesias emergentes. Sus oraciones se convierten en un refugio espiritual para los obreros que se enfrentan diariamente a desafíos por causa del evangelio.

Oportunidades, corazones preparados, vidas misioneras

La semana 3 reúne todo lo que hemos orado hasta ahora. Las puertas abiertas crean acceso. Los corazones abiertos cultivan la compasión. Las bocas abiertas proclaman el mensaje. Y ahora, las oportunidades abiertas posicionan a la iglesia para actuar con disposición y propósito.

Esta es una semana para orar con expectativa, no solo para que surjan momentos, sino para tener el valor de reconocerlos y responder a ellos. Muchas oportunidades son sutiles: un comentario casual de un compañero de trabajo, un día desalentador de un vecino, la expresión llorosa de un desconocido, una publicación en las redes sociales que invita a una conversación más profunda. El Espíritu a menudo abre oportunidades de manera silenciosa, suave y personal.

A medida que la iglesia ora y avanza "En la misión", la oración se convierte en acción. El servicio se convierte en testimonio. La compasión se convierte en evangelización. La misión avanza, no a través de la fuerza, sino a través del amor empoderado por el Espíritu.

Que esta sea nuestra oración esta semana:

"Señor, provee todas las oportunidades que desees, al otro lado de la calle y al otro lado del mundo. Prepara los corazones. Guía nuestros pasos. Prepáranos. Y que Tu Palabra se difunda con poder transformador".

Avanzando juntos



agradecidos, expectantes y en la misión

Al concluir estos *21 días de oración* —*En la misión: orando juntos*—, hacemos una pausa para dar gracias a Dios por cada puerta abierta, cada corazón abierto y cada oportunidad que nos ha dado. A lo largo de estas tres semanas, hemos orado para que el Señor se mueva en nuestros vecindarios y naciones, pero Él también se ha movido en *nosotros*, ablandando nuestros corazones, agudizando nuestro enfoque y recordándonos que Su misión se lleva a cabo a través de personas comunes y corrientes que responden afirmativamente a Su llamado.

Si ha orado fielmente todos los días, le agradecemos. Su intercesión es más importante de lo que puede imaginar. Solo el cielo revelará el impacto total de las oraciones ofrecidas durante estas semanas: por nuestros semejantes y las naciones, por los jóvenes y los ancianos, por los perdidos, los que buscan y los cansados. Usted se ha unido a Dios en Su obra, y sus oraciones no han sido en vano.

Si no oró “perfectamente” y se saltó algunos días o, en su mayoría, leyó y meditó en las devociones sin saber qué decir, eso también tiene importancia. El Señor no lleva la cuenta; Él está moldeando corazones. El simple hecho de presentarse para leer, pensar, susurrar una breve oración o pedirle a Dios que haga realidad estas

verdades en su vida es en sí mismo una respuesta a Su invitación. Él conoce su agenda, sus luchas, sus limitaciones y sus deseos. Incluso la oración más pequeña y vacilante —“Señor, ayúdame a cuidar de... Señor, úsame... Señor, acércame más a Ti”— es preciosa para Él.

Recuerde, la oración no es una actuación, es una relación. Estas semanas no se trató de cumplir con un programa, sino de formar un patrón, una forma de vivir con los ojos abiertos a la cosecha, el corazón abierto a la dirección de Dios y las manos listas para servir. Nuestra esperanza es que los temas de estas semanas continúen mucho más allá de estos 21 días:

- Puertas abiertas: siga buscando formas de amar y llegar a los que están cerca de usted.
- Corazones abiertos: siga pidiendo al Espíritu Santo que le haga sensible, valiente y compasivo.
- Oportunidades abiertas: esté listo para los momentos que Dios crea, para conversaciones, actos de servicio y testimonio, tanto a nivel local como mundial.

También queremos invitarle a un momento especial de oración unida durante la **Transmisión simultánea de oración, En la misión, el 25 de enero de 2026 a las 6:00 p.m.** Este evento se transmitirá en *cogop.org*. Marque su calendario; invite

a su iglesia, grupo pequeño o familia; y únase a nuestra familia mundial de la Iglesia de Dios de la Profecía mientras elevamos nuestras oraciones juntos. Después de estos 21 días de preparación, la transmisión simultánea será una hermosa oportunidad para estar unidos en oración, celebrar lo que Dios ha hecho y pedirle que continúe guiándonos en la misión en el 2026 y más allá.

Gracias por acompañarnos durante estas semanas, ya sea de manera constante o esporádica, con largas oraciones o con simples gritos del corazón. Nuestra confianza no está en lo perfectas que hayan sido nuestras oraciones, sino en lo fiel que es Dios al escucharnos y respondernos. A medida que avanzamos, llevemos con nosotros esta sencilla y constante oración:

“Señor, mantén nuestras puertas abiertas, nuestros corazones receptivos, nuestras bocas dispuestas y nuestras vidas disponibles para Tu misión, gloria y reino”.

Que el Señor los bendiga, los guarde, los fortalezca y continúe obrando a través de ustedes mientras permanecemos en la misión: orando, amando y reconciliando al mundo con Cristo por medio del poder del Espíritu Santo. Juntos.

Con corazones abiertos

PROCLAMAR LA PALABRA DE DIOS CON COMPASIÓN



“No puedes decir el nombre de Jesús”. Esas palabras han quedado grabadas en mi memoria durante más de dos décadas. Yo era un joven profesional, recién contratado por una gran agencia sin fines de lucro en el área metropolitana de Chattanooga, Tennessee. Mi supervisor era de la fe bahá’í y mis compañeros representaban una amplia gama de creencias, incluyendo católicos, judíos e incluso varios ateos. Yo era simplemente un miembro más del equipo, no el más experimentado, ni el más extrovertido y, desde luego, tampoco el que ocupaba un puesto de autoridad. Cuando la agencia se preparaba para un importante evento comunitario de recaudación de fondos, me invitaron inesperadamente a pronunciar la invocación en este evento.

Justo antes de subir al estrado, mi supervisora me llevó discretamente a un lado. *“No puedes decir el nombre de Jesús”.*

Su tono era educado, sereno, pero la instrucción me pesó mucho en el corazón. Recuerdo que me quedé detrás del escenario luchando internamente: ¿Debo orar en silencio? ¿Debo ofrecer algo generalizado y vago? ¿Debo proteger mi puesto y obedecer? Ese momento me presionó de una

manera que aún no puedo explicar del todo. No me consideraba una persona abiertamente audaz, ni entonces ni ahora. Pero mientras caminaba hacia el micrófono, oré por valor, no para desafiar a la autoridad ni para avergonzar a nadie, sino simplemente para honrar a Aquel que me había redimido.

Ofrecí la oración que la agencia esperaba: una oración de gratitud por la generosidad, bendición para la misión y esperanza para aquellos a quienes servíamos. Pero cuando terminé, algo surgió dentro de mí que sabía que no provenía de la confianza humana. Me oí decir: *“Pido todo esto en el nombre de Aquel que me salvó, Jesucristo. Amén”.*

No estaba tratando de ser conflictivo, ni me fui con un sentimiento de rebeldía. Lo que sentí fue paz. Era una convicción nacida de la gratitud. El silencio, en ese momento, habría negado a Aquel que me había dado tanto.

Ese momento todavía me moldea cuando pienso en lo que significa compartir la Palabra de Dios con compasión. Audacia no es gritar. No es antagonismo. No es ganar una discusión. Es simplemente negarse a ocultar a Aquel que ha transformado tu vida. Como

◀ El obispo Elías Rodríguez dando una enseñanza durante la Conferencia de Liderazgo de Centroamérica 2025.



▲ El doctor John Wagenveld dando una enseñanza durante la Conferencia de Liderazgo de Sudamérica 2025.

muchos de nosotros cantábamos de niños: “¡Esta pequeña luz, yo la haré brillar!”.

Pienso en esa experiencia cada vez que leo Hechos 4 y veo a Pedro y Juan ante el concilio. Su situación era mucho más seria que la mía. Se enfrentaban al poder legal, a la autoridad religiosa y a graves consecuencias. Sin embargo, a ellos también se les decía, en esencia: “No pueden decir el nombre de Jesús”. Su historia ofrece una poderosa base teológica para nuestra oración: “Señor, abre nuestros corazones y nuestras bocas para declarar tu verdad con compasión”.

En los capítulos anteriores a este enfrentamiento, Pedro y Juan ya habían demostrado cómo es el ministerio. En Hechos 3, al acercarse al templo, se encontraron con un hombre que era cojo de nacimiento. En lugar de apartarse, lo vieron de verdad. Pedro le habló, le ofreció algo más que la plata y el oro y, en el nombre de Jesús, lo levantó y lo puso en pie. El hombre fue sanado, y el milagro provocó asombro entre toda la gente. Ese acto de *compasión* creó una oportunidad para la *proclamación*, y Pedro aprovechó el momento para dar testimonio de Jesús, Su muerte, resurrección y perdón.

Pero la *compasión* y la *proclamación* juntas a menudo provocan oposición. En Hechos 4, los líderes religiosos arrestan a Pedro y Juan, molestos por el mensaje que predicaban. Los llevan ante el concilio y los interrogan sobre el poder y el nombre por el que predicaban y actuaban. Mientras Pedro responde, lleno del Espíritu Santo, el concilio nota algo extraordinario. Estos hombres son personas comunes y sin educación, pero hablan con claridad y valentía. La única explicación que los líderes pueden encontrar es que Pedro y Juan “habían estado con Jesús”.

El Espíritu debe abrir primero el corazón

Esa observación apunta a la primera verdad que debemos recuperar si queremos hablar la Palabra de Dios con compasión: el Espíritu debe abrir primero el corazón. Antes de que Pedro se presentara ante el concilio, Dios había realizado una profunda obra en él. Se trataba del mismo Pedro que, solo unas semanas antes, había negado incluso conocer a Jesús. Sabía lo que significaba fracasar, tener miedo, retroceder ante la presión. Sin embargo, el Cristo resucitado lo restauró, y en Pentecostés, Pedro fue lleno del Espíritu Santo. Su vergüenza fue reemplazada por la gracia de Dios. Su miedo fue reemplazado por la audacia nacida del Espíritu. Su

corazón había cambiado mucho antes que sus palabras.

Cada vez que hablamos de Cristo, en realidad estamos hablando de lo que Él ya ha hecho en nosotros. Las Escrituras nos recuerdan que de la abundancia del corazón habla la boca. Si nuestros corazones están endurecidos, nuestras palabras sonarán duras. Si nuestros corazones son indiferentes, nuestro testimonio será silencioso. Pero cuando el Espíritu Santo ablanda nuestros corazones al amor de Dios, a la perdición de la humanidad y a la bondad del evangelio, nuestras bocas comienzan a abrirse. La proclamación compasiva del evangelio no es una técnica, sino más bien un desbordamiento de un corazón transformado.

La compasión debe ir acompañada de una convicción valiente

Cuando el concilio ordenó a Pedro y Juan que no hablaran ni enseñaran en el nombre de Jesús, los apóstoles se encontraron en un conflicto directo entre las órdenes humanas y su llamado divino. Su respuesta fue respetuosa pero firme. Dijeron que la obediencia a Dios debía tener prioridad sobre la obediencia a las personas, y declararon que no podían evitar hablar de lo que habían visto y oído.

Es interesante notar lo que no hicieron. No insultaron al concilio. No recurrieron a los insultos. No lanzaron piedras verbales. En cambio, dieron testimonio; testificaron. Su valentía no provenía del deseo de ganar una discusión, sino de la lealtad a Cristo y del amor por aquellos que lo necesitaban. Jesús había modelado este tipo de convicción compasiva a lo largo de Su ministerio. Miró a las multitudes con compasión, incluso cuando las llamó al arrepentimiento. Amó al joven rico, incluso cuando le dijo una dura verdad que él no estaba preparado para aceptar. Lloró por Jerusalén, incluso mientras advertía del juicio.

En nuestra época, a menudo sentimos la presión de elegir entre la amabilidad y la convicción. Por un lado, nuestra cultura a veces ofrece una especie de “amabilidad” que evita mencionar el nombre de Jesús para que todos se sientan cómodos. Por otro lado, algunas expresiones de fe enfatizan la verdad sin tener en cuenta el tono o la ternura. El evangelio no nos permite conformarnos con ninguna de estas distorsiones. Hablar en nombre de Jesús es hablar con sinceridad y amor. No podemos amar verdaderamente a las personas sin decirles la verdad sobre Cristo, y no podemos representar verdaderamente a Cristo si nuestras palabras carecen de compasión.

La oración precede a la proclamación

Después de que Pedro y Juan fueran amenazados y liberados, regresaron a la comunidad de creyentes y les contaron lo que

había sucedido. La respuesta inmediata de la iglesia no fue organizar una campaña, emitir un comunicado o retirarse por miedo. Levantaron sus voces juntos en oración. Cuando podrían haber pedido protección o un camino más fácil, en cambio le pidieron a Dios que les concediera audacia para hablar Su Palabra. Oramos para que Él extendiera Su mano para sanar y realizar señales y prodigios en el nombre de Jesús.

Dios respondió a esa oración. El lugar donde estaban reunidos se estremeció, todos se llenaron del Espíritu Santo y salieron a proclamar la Palabra de Dios con valentía. La oración no eliminó la oposición, pero sí eliminó el dominio del miedo. No garantizó que todos aceptaran su mensaje, pero garantizó que lo proclamaran con valentía.

Si anhelamos ver corazones y bocas abiertas en nuestras iglesias hoy en día, debemos comenzar en el mismo lugar, con la oración. Oramos para que Dios renueve en nosotros la sensibilidad hacia los perdidos, para que no seamos insensibles a las necesidades espirituales que nos rodean. Le pedimos al Espíritu Santo que elimine el miedo y la apatía que nos mantienen en silencio en los momentos en que se debe pronunciar el nombre de Jesús. Lo invitamos a obrar especialmente en la vida de los líderes de la próxima generación, para que aprendan a llevar el evangelio con ternura y valentía.

Recuerdo aquella noche en Chattanooga y reconozco que la

audacia que mostré no provenía de mí. Fue la obra del Espíritu en mi corazón lo que me dio la paz para pronunciar el nombre de Jesús en un entorno en el que no era bienvenido. Del mismo modo, la audacia de Pedro y Juan no eran rasgos de su personalidad. Era una señal de que habían estado con Jesús y habían sido llenos de Su Espíritu.

Este mes, mientras oramos: “Señor, abre nuestros corazones y nuestras bocas para declarar Tu verdad con compasión”, no estamos simplemente pidiendo más valentía. Le estamos pidiendo a Dios que nos transforme desde dentro. Le pedimos que abra nuestros corazones para que veamos a las personas como Él las ve, que moldee nuestras convicciones para que no podamos ocultar a Aquel que nos ha salvado, y que nos lleve a una oración más profunda para que nuestro testimonio sea llevado por Su poder y presencia.

Que aquellos que nos escuchan hablar, ya sea en púlpitos o en aulas, en lugares de trabajo o en nuestros propios hogares, puedan decir de nosotros lo que el concilio dijo de Pedro y Juan: “Han estado con Jesús”. Y que esa realidad abra tanto nuestros corazones como nuestras bocas para pronunciar Su nombre con compasión y convicción.

La versión anglófona de este artículo ha sido perfeccionada utilizando herramientas de inteligencia artificial (ChatGPT, OpenAI; Grammarly) para la gramática, el formato y el estilo; la teología y el contenido reflejan la perspectiva del autor.



OBISPO SHAUN MCKINLEY, PHD
DIRECTOR EJECUTIVO DE COMUNICACIONES MUNDIALES

El obispo Dr. Shaun McKinley es el director ejecutivo de la división de Comunicaciones Mundiales de las Oficinas Internacionales de la Iglesia de Dios de la Profecía. Se graduó de la University of the Cumberland, donde obtuvo un doctorado en Estudios de Liderazgo con especialización en Ministerio y Misiones (2021). También posee una maestría en Administración de Empresas en Mercadotecnia (Bryan College, 2014) y una licenciatura en Relaciones Públicas (Montana State University, 2000). Es profesor adjunto de grado y posgrado en seis universidades importantes. Además de sus responsabilidades como director ejecutivo, el Dr. McKinley sirve a la Iglesia de Dios de la Profecía como miembro de la Junta Corporativa, de la Junta de directores del Seminario Espíritu y Vida, del Equipo de planificación de la Asamblea Internacional y del Comité Directivo de gastos para la Asamblea Internacional. Shaun está casado con Stephanie (Shroyer) McKinley y tienen tres hijas: Reagan, Madison y Kennedy.

Un concierto de oración

¿Qué le viene a la mente cuando piensa en un concierto? Si es un amante de la música como yo, probablemente piense en una presentación musical de un artista famoso. Sin embargo, la palabra “concierto” también indica acuerdo, armonía o unidad. Puede referirse a una combinación de personas o cosas que trabajan en armonía y al unísono hacia un objetivo. Por lo tanto, la oración concertada puede definirse como un grupo de personas que oran en armonía de propósito, unidas por el mismo objetivo y de acuerdo en la oración.

Momentos antes de que una orquesta comience su concierto, se oye una cacofonía de sonidos, una combinación desagradable de tonos fuertes y discordantes,

mientras los distintos músicos calientan sus instrumentos para asegurarse de que están afinados. Sin embargo, para el director y los verdaderos músicos, esto es algo hermoso. Significa que algo bueno está por comenzar. Y, de hecho, ¡es así!

Muchos de los grandes avivamientos del siglo XVIII fueron el resultado de conciertos de oración. Este concepto se originó en 1744 en Escocia. Un grupo de ministros hicieron un pacto para reunirse semanalmente para elevar “súplicas extraordinarias unidas a Dios”.¹ Uno de los grandes predicadores del siglo XVIII, Jonathan Edwards, “hizo un llamado urgente animando a las reuniones para la oración extraordinaria, conocidas como

‘conciertos de oración’”.² La práctica se extendió a las iglesias bautistas y otras denominaciones.

Al crecer en el hogar de un pastor pentecostal, nunca comprendí la importancia y el significado de un concierto de oración, esos momentos en los que la congregación de una iglesia ora en voz alta. Para mí era algo normal porque así es como solíamos orar en la iglesia. Los que incluían programas de las convenciones enumeraban el orden del servicio siempre como “Concierto de oración, dirigida por [nombre]”.

Hasta mucho más tarde en mi vida, cuando entré en contacto con otras formas de culto, no era consciente de que esta forma particular de oración fuera algo fuera de lo normal. Solo entonces, cuando escuché comentarios críticos de personas “ajenas” a la iglesia, me di cuenta de lo diferente e inusual que les parecía orar juntos en voz alta en un servicio religioso. Las críticas expresadas incluían comentarios como “¿Cómo puede Dios oír con tanta gente orando al mismo tiempo?” o “¡A mí me parece una confusión!”. Sin embargo, se podría considerar lo siguiente: cualquier domingo por la mañana, hay miles de personas en miles de iglesias orando individualmente, quizá al mismo tiempo. ¡Sabemos que Dios escucha cada oración! La oración conjunta no es más confusa para Dios que la gente que orando al mismo tiempo pero en lugares diferentes.

Muchas culturas de todo el mundo participan en esta práctica, a veces

▼ Oración y adoración durante la Conferencia de Liderazgo de Centroamérica.





▲ Oración durante la Asamblea Internacional 2024.

denominada “oración simultánea: la práctica colectiva de elevar diferentes oraciones al mismo tiempo”,³ —lo que la convierte en un fenómeno mundial. Esta “oleada de oraciones, que Dios entiende de una sola vez, crea una emocionante, incluso misteriosa, sensación de unidad en la totalidad de la comunidad de Dios”.⁴

Un amigo mío lo expresó de esta manera: “Hoy en día, la oración es muy a menudo individual, lo cual entiendo y puedo apreciar. Pero me encanta la buena y antigua

oración pentecostal, en la que todos son libres de entregar sus pasiones a Dios simultáneamente, y las personas pueden inspirarse unas a otras mientras oran”.

A fin de cuentas, hay muchas formas de orar. Lo que le importa a Dios es que lo hagamos. Pero dame un concierto de oración a la antigua, en la que los santos ponen manos a la obra, clamando juntos a Dios por un avivamiento, ¡eso sí que me gusta! De nuestros labios a los oídos de Dios, la oración es

inspiradora, fortalece la fe, anima... ¡y es música para mis oídos!

“Y ellos, habiéndolo oído, alzaron unánimes la voz a Dios, y dijeron: Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay”. Hechos 4:24

“Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina!”. Apocalipsis 19:6

¹ Thomas J. Nettles, “Concerts of Prayer,” Monergism, accedido en diciembre de 2025, <https://www.monergism.com/concerts-prayer>.

² Nettles, “Concert of Prayer.”

³ Scott D. MacDonald, “Does Acts 4:23–31 Support the Practice of Simultaneous Prayer?,” *Themelios* 47, no. 1 (abril de 2022), The Gospel Coalition, <https://www.thegospelcoalition.org/themelios/article/does-acts-423-31-support-the-practice-of-simultaneous-prayer/>.

⁴ Diana L. Hynson, “Learning the Practice of Walking with Christ,” citado en MacDonald, “Does Acts 4:23–31 Support the Practice of Simultaneous Prayer?”

EVELYN BATHE
DISEÑADORA DE PRODUCCIÓN DE COMUNICACIONES MUNDIALES





LA MAYORDOMÍA

una visión holística contemporánea para una iglesia que sirve, sana y sostiene

La doctrina de la mayordomía, afirmada por la Iglesia de Dios de la Profecía como una verdad central de nuestra fe, nos recuerda que Dios es el Dueño absoluto de todas las cosas y que nosotros somos Sus mayordomos designados. Esta convicción, simple pero profundamente transformadora, remodela la forma en que entendemos nuestras vidas, nuestros recursos y nuestro papel en la misión del reino. La mayordomía no es un apéndice opcional de la vida cristiana. Es un llamado integral que abarca nuestra espiritualidad, nuestras emociones, nuestra mente, nuestro cuerpo y nuestras finanzas. Estas cinco dimensiones no pueden separarse sin crear vacíos que obstaculicen la obra de Dios en nosotros.

Vivimos en una generación marcada por el acceso instantáneo, el ruido digital y la presión económica. Sin embargo, también vivimos en un momento privilegiado para redescubrir la riqueza bíblica de la mayordomía sabia y fiel. Hay más de 2300 versículos en las Escrituras relacionados con el dinero, más que los que hablan del cielo y el infierno juntos, lo que nos recuerda que

el Señor no evita los asuntos prácticos de la vida humana. Él los ilumina con sabiduría eterna. De este sólido fundamento bíblico surge un desafío contemporáneo: ¿Cómo predicamos, enseñamos y encarnamos una mayordomía que siga siendo relevante para una iglesia que navega entre la tensión de la fe y las exigencias de la vida moderna?

La mayordomía bíblica siempre ha tenido un propósito restaurador. La humanidad necesita la guía divina para administrar lo que Dios pone en nuestras manos, porque sin dirección, los recursos se dispersan, los hábitos se desordenan y las prioridades se alejan de la voluntad de Dios. Las Sagradas Escrituras enseñan que administrar sabiamente es un acto espiritual en el que honramos a Dios cuando cultivamos la responsabilidad, la coherencia y la visión a largo plazo. Por otro lado, una mala mayordomía afecta mucho más que nuestras finanzas. Perturba nuestras relaciones, agota la estabilidad emocional y debilita la vida espiritual. No es casualidad que Jesús hablara con frecuencia sobre las posesiones, ya que comprendía que la forma

en que nos relacionamos con el dinero revela la verdadera condición del corazón.

La iglesia contemporánea se enfrenta a un desafío urgente: enseñar la mayordomía una vez más con claridad, profundidad y relevancia. Hemos permitido que filosofías ajenas al evangelio ocupen espacio en la mente de los creyentes. Se ha creado una tensión innecesaria entre la espiritualidad y los recursos materiales, mientras que las Escrituras integran ambos en una unidad armoniosa. La mayordomía no es una teoría financiera, sino una forma de vida que refleja la madurez del discípulo y su compromiso con la misión del reino de Dios.

Un cuerpo no puede vivir solo de la cabeza. Del mismo modo, la iglesia no puede prosperar únicamente con la devoción espiritual mientras descuida sus dimensiones emocionales, mentales, físicas y financieras. Descuidar cualquiera de estos “miembros” produce debilidad, al igual que el shock séptico compromete la vida de un organismo. La iglesia necesita equilibrio. Necesita una visión



holística contemporánea que conecte la fe con la vida cotidiana e inspire a cada creyente a asumir la responsabilidad de lo que sostiene su hogar, su testimonio y su contribución a la obra de Dios.

La mayordomía es también un instrumento misional. Cuando una iglesia administra bien sus recursos, puede servir con mayor eficacia. Puede apoyar a las familias vulnerables, fortalecer los ministerios del alcance, discipular con mayor profundidad y extender la obra del reino a nuevas comunidades. Cuando un creyente maneja sus finanzas con integridad, se convierte en un testimonio vivo de orden, fe y confianza en Dios. La generosidad no fluye de la abundancia, sino de la convicción. La obra de Dios siempre ha avanzado a través de hombres y mujeres que entendieron que toda su vida –su tiempo, sus dones, su energía y sus finanzas– constituye un acto de adoración al Señor.

Este mensaje debe expresarse en un lenguaje que la nueva generación pueda entender. Los jóvenes adultos de hoy en día se enfrentan a deudas educativas, presión consumista, incertidumbre laboral y retos emocionales. La iglesia no puede limitarse a repetir conceptos antiguos sin contextualizarlos. Debe enseñar a elaborar presupuestos, planificar, disciplinar las finanzas, ahorrar, invertir de forma ética y contribuir a la comunidad, todo ello desde una cosmovisión bíblica que eleve el carácter por encima del consumismo. La teología no debe quedarse confinada al púlpito. Debe acompañar al creyente cuando paga sus facturas, organiza su presupuesto, lucha contra

la ansiedad financiera y decide honrar a Dios en sus decisiones diarias.

La mayordomía es también una expresión de solidaridad. No solo nos transforma personalmente, sino que fortalece la unidad y la misión colectiva. Una iglesia que enseña y practica la mayordomía forma discípulos firmes, familias estables y líderes equipados para asumir una mayor responsabilidad. La cultura del reino de Dios se manifiesta cuando la generosidad fluye libremente, cuando los recursos se manejan con transparencia, cuando el trabajo se sostiene sin manipulación y cuando cada creyente participa con alegría y determinación. Esa participación surge de una profunda convicción espiritual y de un marco bíblico que define la mayordomía en toda su plenitud de significado y propósito.

Más que nunca, necesitamos una mayordomía bíblica que sea formativa y transformadora, que responda a los desafíos actuales con profundidad teológica y relevancia práctica, una mayordomía que inspire a la iglesia a ser luz en un mundo en crisis, que enseñe a los creyentes a administrar sus recursos con excelencia, que sostenga la expansión del reino y que nos recuerde continuamente que todo lo que somos y poseemos pertenece al Señor. Cuando vivimos de esta manera, la mayordomía deja de ser un tema administrativo y se convierte en un acto espiritual que celebra la soberanía de Dios, fortalece nuestras familias, sostiene nuestras iglesias y abre las puertas para que el evangelio avance hasta los confines de la tierra.

La mayordomía bíblica, lejos de ser un mero ejercicio de organización financiera, revela un profundo llamado a administrar la totalidad de la vida desde el corazón de Dios. Cuando comprendemos que todo lo que poseemos proviene de Él, nuestras decisiones se alejan de la autosuficiencia y comienzan a reflejar un espíritu que abraza la responsabilidad con gratitud. Esta transformación interior se convierte en un terreno fértil donde surgen actitudes que trascienden los números y los presupuestos. Una sensibilidad renovada se despierta en nosotros, impulsándonos a mirar a nuestro alrededor y reconocer el sufrimiento de los demás, comprendiendo que la verdadera riqueza se expresa cuando nuestras manos se extienden para levantar a los heridos, olvidados o limitados por circunstancias que no eligieron.

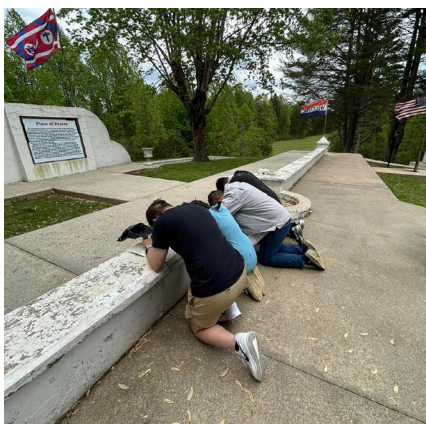
Cuando las raíces espirituales están firmemente establecidas, la mayordomía se convierte en una expresión natural de compasión y servicio. La fe madura inspira actos espontáneos de bondad y esfuerzos colaborativos que restauran la dignidad y alivian las cargas. La generosidad deja de ser una obligación y se convierte en un acto de amor que fluye de un corazón transformado. Este movimiento de gracia nos conecta con el dolor de los menos afortunados y nos recuerda que cada gesto de ayuda es un testimonio vivo de la obra de Dios en nosotros. Vivir de esta manera es participar en el diseño divino que nos invita a utilizar nuestros recursos, nuestro tiempo y nuestras habilidades para encender la esperanza donde antes solo quedaban cenizas.

JUAN MANUEL ADAMES SILVA
SANTO DOMINGO, REPÚBLICA DOMINICANA





UN LUGAR DE ORACIÓN



La oración siempre ha sido una parte integral de nuestro movimiento. Desde el lugar donde el obispo A.J. Tomlinson se arrodilló, conocido como la Montaña de la Oración, hasta las vastas regiones del mundo, seguimos siendo un pueblo de oración.

La oración nos da fuerza. La oración nos inspira. La oración nos sostiene. La oración nos imparte una visión para el futuro.

En los Campos del Bosque, nos dedicamos a ofrecer un entorno en el que las personas sean bienvenidas para orar. Ya sea en el altar designado de la Montaña de la Oración, en la cima de la Montaña de

los Diez Mandamientos, en la Cruz de Todas las Naciones o a través de los senderos que recorren la ladera de la montaña, animamos a todos los visitantes a orar.

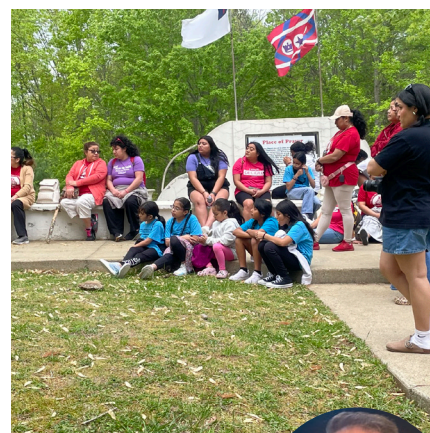
Debido a que en el parque prevalece una atmósfera de reverencia y oración, a menudo escuchamos a los visitantes comentar: “Aquí se respira tanta paz”. Creemos que la paz existe entre las cimas de las montañas porque esta propiedad fue dedicada al Señor y hoy en día es un testimonio de lo que Dios ha hecho y sigue haciendo en Su pueblo. Este “lugar de paz” es una declaración rotunda del Príncipe de la Paz —Jesucristo. Nuestros visitantes salen del parque impresionados por la presencia divina del Señor y liberados del estrés y las preocupaciones de esta vida.

Iglesia de Dios de la Profecía, ustedes están desempeñando un papel importante al compartir la paz y la importancia de la oración con miles de visitantes cada año. Les agradecemos su continua colaboración en este ministerio que cambia vidas. Están tocando las vidas de personas que tal vez nunca conozcan, pero el Señor lo ve y lo recuerda.

Nuestro “lugar de oración” dentro del parque necesita urgentemente una revitalización. ¿Considerarían ayudarnos a restaurarlo para que vuelva a ser un hermoso lugar de encuentro con Dios Todopoderoso? Calculamos que necesitamos entre 5,000 y 7,500 dólares para realizar los trabajos de restauración en esta zona. Con la posible ayuda de voluntarios, el costo de la mano de obra podría ser incluso menor.

Considere hacer una donación hoy mismo en FOWRENEW.ORG. También **puede ser un donante mensual** a través de COGOPHERITAGE.ORG.

La inversión que haga hoy en este ministerio impactará vidas con el evangelio de Jesucristo en el 2026.



OBISPO TODD BAGLEY
COORDINADOR DEL MINISTERIO DEL PATRIMONIO HISTÓRICO

ÚNASE



MINISTERIO DEL
PATRIMONIO HISTÓRICO

ASOCIACIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO

2026

UN NUEVO AÑO TRAE UNA NUEVA OPORTUNIDAD PARA COLABORAR CON LA ASOCIACIÓN DEL PATRIMONIO HISTÓRICO DE LA IDP.

Ayudando a mantener y mejorar las propiedades históricas de la Iglesia de Dios de la Profecía. Estas propiedades incluyen: **los Campos del Bosque, la casa de la primera Asamblea, el sitio de la escuela Shearer y el sitio de la marca del Espíritu Santo.**



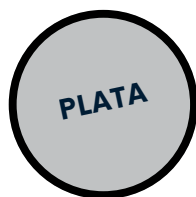
Donante mensual que se inscribe en línea en cogopheritage.org.

Recibe una tarjeta de membresía y el 20% de descuento en la tienda de regalos de los Campos del Bosque y en la librería cristiana Ala Blanca.



Donación de \$100 o más.

Recibe una tarjeta de membresía y el 20% de descuento en la tienda de regalos de los Campos del Bosque.



Donación entre \$50 y \$99.

Recibe una tarjeta de membresía y un 10% de descuento en la tienda de regalos de los Campos del Bosque.



Donación de entre \$20 y \$49.

Recibe una tarjeta de membresía.

Únase en línea en www.cogopheritage.org.

También puede hacer donaciones a través de fowrenew.org en cualquier momento.



cogopheritage.org



heritageministries@cogop.org

Obispo Todd D. Bagley

Coordinador del Ministerio del Patrimonio Histórico y
Asistente ejecutivo de Finanzas y Administración



CUANDO LA IGLESIA SE HACE PRESENTE

HONRANDO LOS MOMENTOS MÁS PRECIADOS DE LA VIDA

Los calendarios de la iglesia se llenan de eventos y actividades rápidamente. En el ritmo de los servicios semanales, los eventos de alcance, las reuniones de liderazgo, los servicios de oración y las celebraciones de las épocas festivas, el ministerio a menudo se siente como un círculo de actividades sin fin. Está lleno de actividades y propósitos, pero a veces se convierte en una rutina. Para los pastores y los líderes ministeriales, los bautismos, las visitas al hospital, las ceremonias de dedicatorias de niños, las bodas y los funerales pueden ocurrir con tanta regularidad que corren el riesgo de ser tratados como deberes familiares, entre muchos otros.

Sin embargo, para las personas y las familias a las que servimos, estos momentos son todo menos rutinarios.

Un nacimiento, una boda y un funeral representan un momento que la familia recordará toda la vida. El primer llanto de un recién nacido, el tomarse de las manos durante los votos matrimoniales, la celebración llena de lágrimas de una vida que ha concluido —todos estos son hitos sagrados. Si bien es cierto que estos acontecimientos son frecuentes en la vida de la iglesia, pueden ocurrir varias veces en una familia, o en ocasiones solo una vez. Estos momentos dan forma a la identidad personal y a la historia familiar. Forman la memoria espiritual y afirman la pertenencia a

una comunidad. Cuando la iglesia se adentra en estos momentos con intencionalidad, compasión y excelencia, refleja el corazón mismo de Dios.

Por qué son importantes estos momentos

El ministerio cristiano siempre ha sido encarnacional. Cuando Jesús vino al mundo, entró en los ritmos ordinarios de la vida humana, como el nacimiento, las relaciones familiares, las comidas, la enfermedad, el dolor y la muerte. Los teólogos y los clínicos eclesiales se refieren a esto como el “ministerio de la presencia”, la voluntad de estar con las personas, no como expertos religiosos, sino como compañeros cuya presencia expresa la cercanía de Dios.



Desde la perspectiva del cuidado pastoral, los acontecimientos importantes de la vida funcionan como lo que los sociólogos denominan “ritos de paso”. Es en estos momentos cuando se forma la identidad. Ya sea al convertirse en padres, al formar una unión matrimonial o al afrontar una pérdida, las personas suelen estar espiritualmente abiertas, emocionalmente vulnerables y receptivas en sus relaciones. Durante esos hitos importantes, incluso las personas que tienen una conexión débil con la iglesia están atentas a las voces espirituales y al apoyo relacional. Si se hace con sabiduría, las iglesias pueden aprovechar estos momentos para fortalecer la confianza y cultivar un sentido de pertenencia.

Estos hitos también sirven como lo que los teóricos del liderazgo identifican como “puntos de contacto de alto impacto”, experiencias que influyen en la percepción que uno tiene de una relación u organización. Las personas que trabajan en el ámbito del servicio al cliente identifican estas oportunidades como los momentos que definen la lealtad. Cuando una iglesia se muestra atenta, el ministerio de la presencia se convierte en un ministerio de formación.

Con esa base, ¿cómo pueden las iglesias entrar de forma más intencionada en estos tres momentos sagrados?

Dar la bienvenida a una nueva vida: estar presente en los nacimientos

Para los líderes ministeriales, el anuncio de un nacimiento puede llegar a través de una publicación en las redes sociales, un mensaje de texto grupal o las peticiones de oración de la iglesia. Pero para la familia del recién nacido, especialmente para padres primerizos, representa una transición abrumadora, llena de alegría, milagrosa y, a menudo, incierta.

Las iglesias reflejan a Cristo cuando se acercan a las familias con calidez y apoyo. Un ministerio significativo puede incluir:

- Llevar bendiciones. Una simple visita del pastor o líder de un grupo pequeño expresa que el niño no solo le pertenece a sus padres, sino a una familia espiritual más grande. Una oración pronunciada en voz alta sobre un recién nacido suele ser atesorada durante años.
- Eliminar la presión en lugar de crearla. Es posible que los nuevos padres no resuman su asistencia a los servicios de la iglesia inmediatamente. Reducir las expectativas y crear un espacio para esta transición transmite gracia en lugar de obligación.
- Equipar a las familias para la formación espiritual. Un paquete de regalos bien elaborado, como una Biblia para niños, tarjetas de oración y un devocionario para padres, ofrece tanto celebración como orientación para el discipulado.

El nacimiento de un niño permite a la iglesia afirmar su identidad, recordando a los padres que criar a los hijos es a la vez alegre e importante, y recordando que el niño, simbólicamente, es recibido con amor y cuidado. Cuando llegan las celebraciones de cumpleaños, dedicatorias y bautismos, se convierten en extensiones del abrazo inicial dado al nacer.

Celebrar el pacto matrimonial: asistir a las bodas

Las bodas son tanto ceremoniales como formativas, ya que marcan vidas que no solo se unen legalmente, sino que también se afirman espiritualmente. Para las iglesias, la preparación es mucho más que organizar una ceremonia.

Cuando una pareja se compromete, las iglesias tienen la oportunidad de

guiarla, aconsejarla y bendecirla. El compromiso ministerial práctico puede incluir lo siguiente:

- Ofrecer formación prematrimonial, no solo asesoramiento. Las sesiones pueden abordar la comunicación, los conflictos, las finanzas, los ritmos espirituales y las expectativas familiares. Estas conversaciones dan forma al pensamiento, no solo a la planificación de la boda.
- Considerar políticas que permitan a los miembros fácil acceso a las instalaciones de la iglesia para celebrar bodas. Muchas congregaciones han implementado estructuras de alquiler, directrices y tarifas de uso que, sin quererlo, crean barreras financieras o logísticas, incluso para los miembros fieles. Si bien la administración de las instalaciones es importante, los costos y los requisitos deben evaluarse cuidadosamente para que no se conviertan en un obstáculo insuperable para quienes comienzan su vida juntos. Las bodas celebradas en la iglesia les comunican a los participantes que el pacto comienza en la comunidad, y nuestros edificios deben ser lugares que acojan y apoyen este sagrado punto de partida.
- Participe de forma visible. Cuando asisten los ancianos, cuando sirven los compañeros y cuando los líderes pronuncian bendiciones, la comunidad se convierte en parte del testimonio del pacto.
- Ofrecer apoyo relacional continuo. Una visita de seguimiento a los seis meses, tal vez a través de una cena o una visita pastoral, confirma que la boda no fue la meta final, sino el comienzo del acompañamiento ministerial.

Las bodas, cuando se celebran adecuadamente, muestran la verdad teológica de que el matrimonio no



es un compromiso aislado, sino un pacto que será nutrido dentro de la comunidad. La celebración de la iglesia se convierte en una inversión en el bienestar de la pareja durante toda la vida, no solo en una participación única en su día especial.

Honrar la vida: asistir a los funerales

Pocas responsabilidades pastorales tienen más peso que los funerales. Las familias suelen pasar por un duelo marcado por recuerdos confusos, fatiga por la toma de decisiones y vulnerabilidad espiritual. Lo que puede ser uno de los varios funerales que celebra una iglesia cada año es, para la familia, el día más determinante de su proceso de duelo.

Es importante que la iglesia esté presente en los momentos de duelo. Es importante porque van a haber momentos de llanto, recuerdos y anhelo de esperanza. La iglesia puede ejercer su ministerio al:

- Prestar el oído para que compartan su dolor. Antes de tomar decisiones logísticas, escuchar atentamente a las familias permite a las personas compartir sus recuerdos, remordimientos, esperanzas y preguntas.
- Personalizar el servicio. Cuando los pastores recuerdan nombres, aficiones, pasajes de las Escrituras que el ser querido apreciaba y testimonios de otras personas, el duelo se convierte en un recuerdo sagrado en lugar de un cierre procedimental.
- Apoyar más allá del día del servicio fúnebre. Las comidas, las visitas, las llamadas en días festivos y las notas escritas a mano recuerdan a las familias

“LO QUE LOS
PASTORES Y LÍDERES
ECLESIASTICOS A
VECES CONSIDERAN
TAREAS RUTINARIAS
SON MOMENTOS
QUE LAS FAMILIAS
CONTARÁN A SUS
HIJOS, VOLVERÁN
A CONTAR EN
REUNIONES
FAMILIARES Y
RECORDARÁN
DÉCADAS MÁS
TARDE. LA PRESENCIA
SE CONVIERTE EN
LEGADO”.

que la iglesia quiere caminar con ellas en su dolor. Considere la posibilidad de mantener una lista de las personas que han fallecido a lo largo del año, para poder ponerse en contacto con las familias atravesando las “primeras veces” importantes sin su ser querido, como la primera Navidad, el primer cumpleaños o el primer aniversario.

Cuando las iglesias se hacen presentes en los funerales, proclaman la esperanza de la resurrección no solo como doctrina, sino como compasión encarnada. A través de su presencia, proporcionando comidas o regalando flores, usted le comunica a la familia en duelo que no está atravesando este valle sola.

El ministerio que se convierte en recuerdo

En cada nacimiento, boda y funeral, la iglesia hace mucho más que

prestar servicios. Se convierte en el recuerdo que las familias llevan consigo. Muchas personas olvidan los sermones predicados, los anuncios compartidos o las reuniones celebradas, pero nunca olvidarán quiénes estuvieron a su lado en los momentos sagrados de la vida.

Lo que los pastores y líderes de la iglesia a veces consideran tareas rutinarias son momentos que las familias contarán a sus hijos, volverán a contar en reuniones familiares y recordarán décadas más tarde. La presencia se convierte en legado.

Para los equipos ministeriales que buscan ser más intencionales, una pregunta útil puede ser: “¿Cómo se recordará este momento dentro de 10 años?”.

La respuesta determinará las decisiones sobre si se realiza una visita, si la oración pastoral se hace en privado en lugar de desde una plataforma, si se llevan comidas hechas en casa en lugar de compradas, si se invierte tiempo en lugar de apresurarse.

La vida de la iglesia siempre incluirá rutinas semanales. Pero el testimonio duradero de la iglesia vendrá con mayor frecuencia de momentos íntimos en los que se ríe a carcajadas, se susurran votos, se derraman lágrimas y se expresa la esperanza. Y para las familias, esos momentos nunca se olvidan.

La versión anglófona de esta presentación se ha perfeccionado utilizando herramientas de inteligencia artificial (ChatGPT, OpenAI; Grok, xAI) para la gramática. El formato y el estilo; la teología y el contenido reflejan la perspectiva del autor.



OBISPO SHAUN MCKINLEY, PHD
DIRECTOR EJECUTIVO DE COMUNICACIONES MUNDIALES



Programa de celebración del centenario IDP en Hollywood, Florida

El 1 de enero de 1926 se fundó la primera Iglesia de Dios de la Profecía en Hollywood, Florida. La iglesia era un edificio de madera situado en la Avenida 23 y la calle Cody. Según los registros, el obispo Fred Beneby fue el primer pastor de la iglesia. Más tarde, los miembros compraron una propiedad en la Avenida 22 y, finalmente, el edificio se trasladó a ese lugar. Ahí es donde ahora se encuentran el estacionamiento y el salón social.

Los siguientes obispos sirvieron en la iglesia local durante sus primeros años: el obispo Theophilus Hunter, el obispo J.D. Williams, el obispo Daniel Nain y el obispo Mitchell Cooper, quien fue nombrado pastor en 1953. Junto con los miembros, el obispo Cooper construyó la iglesia más grande de afrodescendientes, que es el edificio en el que la iglesia celebra sus cultos hoy en día. El edificio de la iglesia fue consagrado en 1960. La hipoteca a 15 años se pagó en cinco años bajo el liderazgo del obispo Cooper y su esposa, Letisha. Ellos sirvieron hasta 1963. El obispo Charles I. Mackey y su esposa sirvieron de 1963 a 1969; el obispo Lloyd G. Pratt y su esposa, Pauline, pastorearon entre 1973 y 2000; el obispo Franklyn Capron y su esposa, Lorna, pastorearon entre 2000 y 2009; y el pastor Lamont David Roberts y su esposa, Gia, pastorearon entre 2009 y 2019. Nuestros pastores actuales son Thomas Keith e Ingrid White. Llevan pastoreando desde 2019.

Después de 60 años, se han realizado algunas renovaciones: los pisos de madera se sustituyeron por otros nuevos, los baños se remodelaron y se adaptaron según los requisitos de la Ley de Estadounidenses con Discapacidades, y se renovaron la cocina y las oficinas. A lo largo de los años, los líderes de esta iglesia han sido gigantes espirituales que no solo se han destacado en el embellecimiento del edificio físico, sino que también se han centrado en la belleza espiritual del cuerpo de Cristo. La congregación de Hollywood experimentó muchas bendiciones espirituales bajo el ministerio de cada uno de estos grandes héroes de la fe. Gracias a su liderazgo, seguimos sirviendo a Dios, a los demás y a la comunidad de Hollywood. A Dios sea la gloria por bendecirnos durante estos 100 años.



Iglesia de Dios de la Profecía Hollywood HOLLYWOOD, FLORIDA

El podcast del
 MENSAJERO
ALA BLANCA

(DISPONIBLE EN INGLÉS SOLAMENTE)



Escuche el podcast más reciente

Únase a la editora administrativa Marsha Robinson en esta edición del podcast del Mensajero Ala Blanca mientras comparte historias y Escrituras sobre el tema de este mes.

SUSCRÍBASE HOY A TRAVÉS DE LAS PRINCIPALES PLATAFORMAS DE PÓDCAST

